

INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN Y MARCO

Este trabajo es producto de una investigación desarrollada en el Instituto de Arqueología de Mérida (en lo sucesivo IAM), centro investigador de titularidad mixta formado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Gobierno de Extremadura. Desde su fundación, el IAM ha tenido entre sus principales objetivos el estudio del yacimiento emeritense, tanto en su dimensión urbana como rural.

Este estudio se encuadra dentro de los planteamientos epistemológicos de una de las líneas de investigación desarrolladas en el IAM: «Arqueología de los Espacios Políticos»; interesada en el estudio de la ordenación, la gestión y la transformación de los espacios como resultado de las estructuras de organización socio-políticas que en ellos se implantan. En este sentido, la obtención de una mejor comprensión de la realidad global del yacimiento emeritense durante la Antigüedad Tardía pasa por conseguir una alta imbricación entre el registro material urbano y rural, faltar, este último, de un análisis sistemático. Además, ambos son fruto de una misma realidad administrativa, económica, social y cultural: *Emerita*. De otro lado, el desarrollo del trabajo nos ha llevado a no circunscribirnos sólo a la dimensión espacial del yacimiento emeritense, articulando los resultados obtenidos con la evolución histórica de Lusitania y, también, del suroeste peninsular.

A inicios de esta centuria, el estudio de la Antigüedad Tardía en Extremadura y Mérida, aunque había aportado interesantes trabajos gracias a la intervención en yacimientos y edificios de especial relevancia como Casa Herrera, San Pedro de Mérida, Alconetar, Ibahernando, Valdecebadar, La Cocosa, Santa Eulalia de Mérida o Santa Lucía del Trampal, seguía siendo una rama secundaria en la investigación arqueológica de la comunidad extremeña. Esta consideración, que no pretende ser reivindicativa, puede extraerse de dos de las recopilaciones más actuales de la bibliografía arqueológica extremeña, el *Archivo Bibliográfico de Arqueología Extremeña* (en lo sucesivo ABAE)

(González Cordero *et alii* 2001) y el *Repertorio de Bibliografía Arqueológica Emeritense II* (Velázquez Jiménez 2002). En ambos ejemplos, el número de trabajos interesados en el análisis de la Antigüedad Tardía es bastante reducido, 269 de un total de 3556 en el primero y 124 de un total de 1469 en el segundo. En este último caso, este papel secundario es todavía más marcado si tenemos en cuenta que en el *Repertorio de Bibliografía Arqueológica Emeritense I* (Velázquez Jiménez 1992) se habían contabilizado un total de 101 trabajos centrados en Tardoantigüedad. No obstante, en los últimos años hemos asistido a un renovado interés por el estudio de este período tanto en España como en Portugal, propiciado por la multiplicación del número de excavaciones y en coincidencia con el auge de publicaciones interesadas en la Antigüedad Tardía en el resto del ámbito europeo. Una situación que en palabras de A. Giardina (1999) ha generado una auténtica «explosione di Tardoantico».

El trabajo historiográfico nos ha permitido posicionarnos dentro del paradigma científico actual y también poder contar con una idea pormenorizada de las carencias y virtudes que presentaba la investigación y la documentación disponible. Además, se hacía necesario adoptar una postura crítica para abordar un campo de estudio tan aparentemente escaso, al tiempo que debía ser flexible para intentar abarcar todas sus peculiaridades.

ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO DEL TRABAJO

El análisis de la Antigüedad Tardía nos ha llevado a interesarnos, en un primer momento, por el análisis de las principales pautas seguidas en el estudio del mundo rural a nivel europeo e hispánico, ligadas a las diferentes corrientes de pensamiento que han intentado, desde el siglo XVIII, explicar la causas que provocaron la desaparición del Imperio Romano de Occidente y la configuración de la Edad

Media. En los últimos treinta años la mayoría de la comunidad investigadora ha dejado de considerar el período tardoantiguo como un tiempo de crisis y ruptura, sustituyendo estos conceptos por continuidad y transformación. Este cambio es avalado por la gran cantidad de información material generada por la investigación arqueológica en el ámbito urbano y rural. Un incremento cuantitativo parejo a las mejoras introducidas en las técnicas de excavación y documentación. Además, las fuentes documentales han sido reexaminadas desde una perspectiva más crítica y atenta al contexto político y social en el que fueron escritas. La investigación del campo tardoantiguo se ha centrado, mayoritariamente, en debates como el grado de supervivencia de las organizaciones estatales romanas y el mantenimiento o abandono de su sistema fiscal, la supervivencia o no de la gran propiedad, el mantenimiento de la aristocracias tardorromanas frente a las germánicas, la relación campo-ciudad, la economía mediterránea y su influencia en los mercados regionales y locales (Brogiolo y Chavarría Arnau 2005: 10).

La identificación y categorización de un yacimiento tardoantiguo parte en primera instancia de su correcta clasificación a través de un análisis exhaustivo de las fuentes escritas y materiales. A esta premisa se le añade que la codificación resultante no puede estar condicionada por una hipótesis previa, sino que debe articularse tras un análisis pormenorizado de la documentación recopilada. Estos son los presupuestos seguidos en el estudio y catalogación del registro material englobado dentro del territorio emeritense. De otro lado, hemos diseñado una ficha de trabajo con el objetivo de conseguir una documentación uniforme del registro material, relacionada, además, con un Sistema de Información Geográfica (en lo sucesivo SIG) que nos permitiera sistematizar y utilizar de una forma directa y sencilla el registro material tardoantiguo.

A pesar de intentar recoger el mayor volumen posible de información, no todas las fichas poseen la misma cantidad de información. La recopilación de yacimientos romanos¹ y tardoantiguos resultante

de este análisis ha contado desde el principio con la dificultad añadida de la irregularidad de la información disponible. Esta situación ha condicionado el conocimiento del registro material; en ocasiones hemos contado con abundante documentación en determinadas zonas mientras que otras destacan por la carencia de datos, haciendo necesario explicar en primer lugar el porqué de estas distorsiones. Por esta razón, el primer apartado del Capítulo IV se centra en este objetivo, dividiendo el estudio, al igual que el catálogo de yacimientos, por comarcas agrarias.

La clasificación de los diferentes tipos de yacimientos es un ejercicio de carácter funcional destinado a establecer unas pautas de categorización e identificación de cada sitio estudiado. De esta manera, podremos obtener una visión clara de los diferentes tipos de establecimientos humanos existentes en el territorio durante la Antigüedad Tardía. Una información complementada con la referencia de los *Materiales Descontextualizados*² de esta cronología.

Uno de los grandes problemas de análisis de los yacimientos tardoantiguos incluidos en el territorio emeritense es su correcta datación. Así pues, conseguir un encuadre cronológico correcto de las producciones cerámicas en Mérida y su territorio ocupa un lugar primordial. Esta herramienta nos ha ayudado a datar con mayor precisión las secuencias de ocupación de los yacimientos estudiados.

La investigación se ha centrado, en gran medida, en cuestiones de índole económica y social. Este enfoque, que podría denominarse «procesualista», sigue teniendo en la investigación actual una notable importancia en la construcción de discursos históricos. Sin embargo, esto no significa que hayamos dejado de lado los presupuestos teóricos y metodológicos de la denominada Arqueología del Paisaje, especialmente por las importantes connotaciones simbólicas y religiosas anexas al proceso de delimitación de los límites de una ciudad romana. La documentación disponible no nos permite ahondar, por ahora, en cuestiones cognitivas e ideológicas que nos ayuden a comprender el uso social del espacio analizado. De otro lado, el planteamiento del trabajo no pretende forjar un único argumento de explicación ya que esta idea puede resultar simplista, además de negar la particularidad de la misma diversidad humana y de las múltiples interpretaciones que presenta el registro arqueológico.

¹ Como explicamos de manera más detallada en el apartado IV.2, hemos realizado este trabajo debido a que pensamos que no podíamos desarrollar una síntesis sobre el poblamiento tardoantiguo sin conocer previamente el anterior. Sin embargo, el análisis realizado no contempla una descripción pormenorizada de cada uno de ellos al constituir otro tema de investigación que se aleja de los presupuestos epistemológicos marcados. Así pues, la recopilación de los yacimientos romanos nos ha servido para esclarecer las pautas del poblamiento rural de este período con la intención de obtener un fundamento desde el que abordar el estudio del campo tardoantiguo.

² El identificador numérico de cada yacimiento y *Material Descontextualizado* citado en el texto serán indicados en negrita y entre paréntesis para facilitar su localización en el bloque IV.3.

El incremento de las publicaciones centradas en la Mérida tardoantigua durante los últimos años es consecuencia de diversos factores: i) la multiplicación de las intervenciones arqueológicas, ii) la implantación de un nuevo paradigma arqueológico en el estudio del mundo rural lusitano (Cerrillo 1995c; 2003a), iii) la celebración de congresos y reuniones científicas en Mérida versadas en la Antigüedad Tardía, caso de la serie *Visigodos y Omeyas* (Caballero Zoreda y Mateos Cruz 2000; 2003; 2006; 2009), iv) la aparición de un *corpus* sobre la Arquitectura cristiana en Extremadura (Mateos Cruz y Caballero Zoreda 2003). Esta nueva situación nos ha permitido contar con un volumen de información más completo para abordar desde una concepción arqueológica moderna la investigación propuesta.

Los trabajos centrados en la Mérida tardoantigua coinciden en destacar esta etapa como uno de los momentos de mayor esplendor de la historia de la ciudad. La documentación generada en los últimos años se concentra en el ámbito urbano y periurbano. No obstante, la información para el mundo rural se presenta dispersa y poco uniforme. Esta realidad impide obtener una visión completa del yacimiento emeritense, debido a que coincidimos en señalar que para conocer bien la estructuración de una comunidad determinada es preciso analizar en conjunto la ciudad y su territorio, descartando, consecuentemente, la supuesta oposición ciudad-campo propuesta para el mundo antiguo. Este trabajo pretende aportar una mejor comprensión del territorio emeritense con el objeto de ayudar en la comprensión global de la *Emerita* tardoantigua.

El registro documental y epigráfico disponible para el estudio del mundo rural tardoantiguo en la Península Ibérica, y del territorio de *Emerita* en particular, pueden diferenciarse en dos grupos. El primero, estaría formado por aquellas fuentes de carácter narrativo, poético, legal o diplomático destinadas a conservar la memoria de acontecimientos históricos. El segundo, se compondría por textos conservados en diferentes soportes ligados a la cultura material, fundamentalmente inscripciones en piedra, cerámica, etc.

La primera premisa a resaltar es la escasez de fuentes documentales con la que se ha tenido que enfrentar esta investigación desde su inicio; una notoria carencia que impide bosquejar una visión completa del territorio dependiente de *Emerita* durante la Antigüedad Tardía fundamentada, exclusivamente, en esta información. No obstante, el caso emeritense presenta un elevado número de textos disponibles en

comparación con el resto de la *Hispania* tardorromana y visigoda. Las fuentes documentales y epigráficas se concentran mayoritariamente entre la segunda mitad del siglo VI y la primera del siglo VII, abundancia que se contrapone significativamente a la carestía existente entre la segunda mitad del siglo VII y sobre todo el siglo VIII.

El trabajo de análisis desarrollado en el Capítulo II se concentra esencialmente en las diferentes fuentes textuales referidas al mundo rural de la *Emerita* tardoantigua debido a que son las más abundantes. Los epígrafes rurales no son descritos de forma pormenorizada en este capítulo porque esta tarea es desarrollada en el bloque IV.3, donde se conjuga su estudio con el del yacimiento donde aparecieron. Su análisis se concentra en realizar un estado de la cuestión al mismo tiempo que se exponen las principales características. De otro lado, no se realiza un examen conjunto de la epigrafía tardoantigua urbana emeritense debido a que esta tarea ya ha sido realizada por J. L. Ramírez Sádaba y P. Mateos Cruz (2000), aunque estos investigadores recogen, también, algunas inscripciones procedentes del ámbito rural que son incluidas en nuestro análisis. No obstante, en algunos temas concretos del capítulo, haremos referencia a determinadas inscripciones o grupos de inscripciones con el objetivo de alcanzar un mejor conocimiento del registro textual y epigráfico rural.

Este enfoque no significa que se obvien las fuentes referidas a la ciudad; en este estudio defendemos que no se puede comprender la articulación del territorio sin conocer los acontecimientos y procesos coetáneos que se suceden en este ámbito, aunque consideramos más adecuado analizarlas en conjunto con su registro material en el apartado VI.1.

La definición espacial del *ager* de *Augusta Emerita* es una de las cuestiones recurrentes en la historiografía centrada en el estudio del mundo rural de la colonia. Este interés se liga, posiblemente, a la existencia de varias referencias disponibles en el registro documental —textual y epigráfico— altoimperial, bastante rico en comparación con el disponible para otras urbes hispanas. Sin embargo, a pesar de la existencia de esta información, determinar con exactitud los límites de una ciudad romana, incluso en el caso emeritense, es una empresa difícil debido a la carencia de documentación y la imposibilidad de reconstruirlos con total certeza. Por este motivo es necesario sumar al conocimiento disponible el análisis de diferentes elementos que, con seguridad, jugaron un importante papel a la hora de delimitar el

territorio emeritense como la orografía y la hidrografía. Además, también, deben tenerse en cuenta otros valores como la cartografía histórica y el registro material. La suma de todas estas variables, examinadas por separado y conjuntamente, son los cimientos en los que se basa una hipótesis espacial verosímil.

En la primera parte del Capítulo III, el análisis se centra en explicar la importancia conceptual e ideológica que tenía para una comunidad romana la fijación de los límites de su ciudad. El hecho de que la mayor parte de la documentación que permite establecer los límites aproximados del territorio emeritense sea de época romana altoimperial explica que el apartado III.2 sea el más extenso del capítulo, dividido a su vez en tres epígrafes. El primero realiza un análisis introductorio sobre de las líneas maestras seguidas por el Estado romano en la configuración de la provincia *Hispania Ulterior Lusitania*. De esta manera, creemos que es más fácil obtener una visión completa del momento en que se establecieron los límites del *ager emeritensis*. En segundo lugar, como indica su título, se analiza la documentación existente desde un punto de vista crítico, con el objetivo de fijarla dentro del contexto actual de la investigación. En tercer lugar, se propone una nueva delimitación espacial del territorio emeritense fundamentada en el trabajo realizado en los dos epígrafes anteriores. Este apartado cobra especial relevancia debido a que, probablemente, sean las fronteras fijadas en el período altoimperial las vigentes durante la Antigüedad Tardía.

La conservación, contracción o expansión de estas fronteras durante la Antigüedad Tardía es una de las principales cuestiones abordadas en este capítulo. La reestructuración territorial ideado por el emperador Diocleciano supone un importante cambio en la configuración de la administración del Estado romano en *Hispania*. El aumento del número de provincias de tres (*Baetica*, *Lusitania* y *Tarraconensis*) a cinco (*Baetica*, *Lusitania*, *Tarraconensis*, *Gallaecia* y *Carthaginiensis*) en el espacio peninsular, supuso una reducción de los territorios provinciales y la reestructuración de antiguos límites y demarcaciones. En este proceso *Emerita* ocupó un papel preferente al ser designada como capital de la recién creada *Diocesis Hispaniarum*, aunque debemos valorar, también, si estos cambios afectaron o no a la extensión de su territorio.

Durante el período visigodo la documentación sobre la extensión del territorio emeritense es escasa. No obstante, contamos con algunos indicios que pueden ayudar a obtener una visión más completa sobre su configuración espacial.

En el último apartado del Capítulo III se analizan las principales características físicas y bióticas que conforman las unidades paisajísticas incluidas en el espacio determinado como territorio emeritense. No se persigue realizar un estudio en profundidad de estos componentes sino de sintetizar sus particularidades geográficas y climáticas, concediendo especial relevancia a los datos acumulados sobre el período tardoantiguo. Esta información ayudará a entender mejor los diferentes procesos antrópicos que interactuaron dentro del territorio durante los siglos IV y VIII.

El grueso del Capítulo IV se centra en el análisis individualizado de los yacimientos de cronología tardoantigua identificados en el territorio emeritense. Este catálogo, dividido por comarcas agrarias, se organiza a su vez en dos grupos: *Yacimientos* y *Materiales Descontextualizados*. De esta manera, esperamos facilitar su lectura y comprensión. Ambos son referenciados con una numeración correlativa, aunque en el caso de los *Materiales Descontextualizados* aparecerán en primera instancia con las siglas MD para marcar su diferencia.

El Capítulo V incide en el análisis de las características, organización y evolución del territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía. Sin embargo, entendemos que éste no es producto de un tiempo estanco sin relación con otros períodos históricos; al contrario, la documentación estudiada nos muestra su fuerte vinculación con el mundo rural altoimperial. Asimismo, no obviamos su reciprocidad con la ciudad. Así pues, antes de centrarnos en el estudio del campo tardoantiguo hemos decidido examinar la evolución del mundo urbano y la realidad rural anterior. Este capítulo está dividido en cuatro bloques interrelacionados.

En el primer bloque se presenta una concisa sinopsis sobre la evolución de la ciudad de *Augusta Emerita* entre los siglos I y VIII. El objetivo de este epígrafe es aportar una visión general fundamentada en la documentación arqueológica actual y en conjunción con la información textual y epigráfica. Este análisis presta mayor atención a la comprensión de la ciudad tardoantigua con el fin de obtener una mejor percepción de la relación ciudad-campo.

El segundo bloque se centra en el análisis de la configuración del territorio entre los siglos I y III. En este epígrafe no pretendemos presentar un estudio sistemático del territorio en época romana, este no es el objetivo de este análisis, nuestro interés se fija en establecer sus principales líneas de ocupación. Este trabajo se justifica porque, como hemos expuesto an-

teriormente, consideramos que no es posible realizar un análisis completo y coherente del campo emeritense durante la Antigüedad Tardía sin antes conocer el poblamiento precedente.

El tercer bloque protagoniza este capítulo. Los temas tratados están centrados en la obtención de un mejor entendimiento de los diferentes procesos que interactuaron en el territorio entre los siglos IV y VIII. Para exponer de forma coordinada y coherente este trabajo hemos considerado oportuno dividirlo en diferentes apartados y subapartados. Los dos primeros se interesan por el estudio del sistema de villas entre los siglos IV y V. En este caso, aunque nos concierne el estudio de los sectores residenciales de las *villae*, nuestro objetivo es intentar comprender como la inversión en el medio rural durante el siglo IV, ligada, también, a la mejora de estructuras de producción agropecuaria, cambió la configuración del poblamiento y el estatus de las comunidades rurales. Por otro lado, gracias a la revisión del registro material, hemos podido cifrar otro final para el sistema de villas en el territorio emeritense, alejándonos de los clásicos presupuestos de crisis y decadencia y acercándonos a un marco de continuidad y transformación. El análisis del campo emeritense entre los siglos VI y VII es protagonizado por temas como la aparición de nuevas formas de asentamiento, el proceso de cristianización, las consecuencias de la desaparición del Estado romano y la implantación del visigodo o la sociedad y la economía rurales. Por último, nos adentramos en el poco conocido siglo VIII. El estudio de esta centuria, marcada tradicionalmente por el hito del 711, es complicado debido a la acuciante falta de documentación. No obstante, intentaremos ahondar en ella gracias a la información generada en los últimos diez años que, aunque dispersa, es bastante significativa.

En el Capítulo VI presentamos las consideraciones finales del trabajo realizado, centrándonos en destacar los principales procesos históricos documentados en el territorio.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido desarrollado gracias a la concesión de una beca predoctoral I3P del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el año 2004 y a la ayuda, a través de diferentes becas y contratos, de la Asamblea de Extremadura y de la Consejería de Economía, Comercio e Innovación de la Junta de Extremadura a partir del año 2008.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo, el entusiasmo y la comprensión de Pedro Mateos Cruz. A Pedro, maestro y amigo, le agradezco su paciencia, su confianza y su continua disponibilidad a darme su reloj cuando le he pedido cinco minutos.

A Víctor Hurtado, por su ayuda y sabios consejos en estos años. A Víctor le agradezco su apoyo en mis primeros pasos en la Arqueología pero, sobre todo, su cercanía.

En mi formación y en mi ilusión por la investigación durante estos años han influido personas a los que siempre deberé su paciencia, su cariño y sus ánimos. En Sevilla, Leonardo García, Mark Hunt, Daniel García, Ruth Taylor, María Pilar Calderón, José María Martín y a todo el equipo de Cheles. En Mérida, a toda la plantilla del Consorcio de Mérida, especialmente a Rocío Ayerbe, Teresa Barrientos, Juana Márquez, Isidoro Arroyo, Miguel Alba, Pedro Dámaso, Félix Palma, Fabián Lavado, María José Rueda, Félix Aparicio, José Jiménez, Javi Pacheco y Paco Isidoro. Una mención aparte merece Bruno Franco, amigo y compañero en la «falta de datos». En Padova, al prof. Gian Pietro Brogiolo, a la profa. Alexandra Chavarría y a Angela, Silvia y Mattia.

En el IAM ha encontrado siempre el soporte y estímulo necesario para desarrollar mi trabajo gracias a Sebastián Celestino, Trinidad Tortosa, Javier Jiménez, Victorino Mayoral, José Ramón Bello, Isaac Sastre, Jesús Acero, José Ángel Salgado, Guadalupe Rodríguez, Rebeca Cazorla, Leticia Argüello, María José Francés, Yolanda Picado, José Ángel Martínez, Ernesto Tovar, Álvaro Corrales, Pedro Delgado, Begoña Soler y Riccardo Cilluffo. Un puesto aparte ocupan Carlos Morán, Enrique Cerrillo y Antonio Peña. A Carlos, a Enrique y a Antonio, le debo que siempre han estado ahí con su apoyo, su amistad, su buen humor y, también, su paciencia. El puesto más aparte de todos es ocupado por Antonio Pizzo, compañero y hermano.

La ayuda prestada por los técnicos de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura, el director del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz y los arqueólogos de la empresa Arqueochek S. L. U, me ha permitido disponer de gran parte de la documentación volcada en este trabajo.

En estos años diferentes personas me han mostrado su ayuda desinteresada, especialmente Luís Caballero Zoreda, Enrique Cerrillo Martín de Cáceres, Ángel Ventura, Armin Stylow y los diferentes

investigadores/as asistentes a las reuniones de «Visigodos y Omeyas», en los que siempre he encontrado estímulo e inspiración.

Mis amigos siempre han sabido animarme y aguantarme estos años: Alberto (paciente con las coordenadas), Vanessa, Montse, Paquito, Javi e Ismael.

A mi familia por su cariño incondicional, tam-

bién a mi nueva familia Hernández Herrera. A mi padre, a mi madre y a mi hermana les debo su gran amor.

A Araceli y a Vera, por estar, por su amor, por todo.

Los errores y fallos de esta trabajo no pueden ser atribuidas a las personas mencionadas, éstos deben recaer exclusivamente en mi persona.